

18

Revista de Castellón

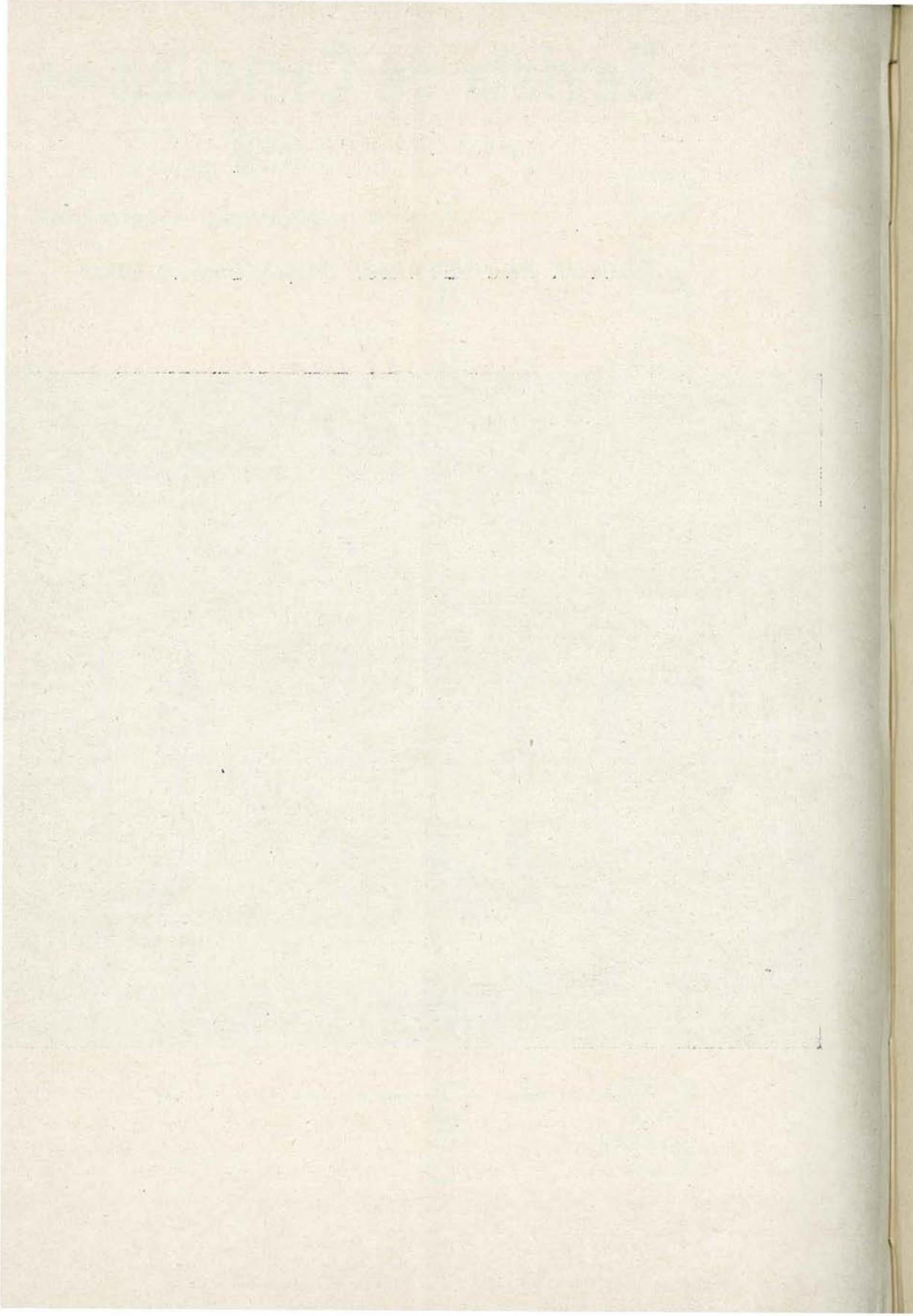
QUINCENAL ILUSTRADA

ARTE & LITERATURA & HISTORIA

DIRECTOR PROPIETARIO: *Joaquin Barberá López*



Castellón.-Magnífico edificio ocupado por el gran Hotel de "La Paz,,





Revista de Castellón



— No se devuelven los originales aunque no se inserten. — La correspondencia al Director: Asensi, 4 —

Publio Siro

III

Cuando Pompeyo sometió la Siria al yugo romano, fué reducido á la esclavitud un niño de doce años, á quien Domicio, oficial de aquel ejército, llamó Siro, ateniéndose á la costumbre de dar á los siervos el nombre del país de su procedencia. Era el muchachuelo de lindo rostro, bella figura, suelto y agudo en sus dichos, y un día que su amo, estando ya en Roma, lo llevó á casa de su patrono Publio, éste encantado de la buena presencia del rapaz, consiguió sin esfuerzo que su cliente se lo cediera, y bien pronto invirtiéndose los términos de la servidumbre, quedó cautivo de su viveza y donosura, que revelaban un talento precoz llamado á adquirir gran resonancia, si la suerte alentaba tan felices disposiciones. Procuró, pues, que recibiese la educación brillante que se daba á los hijos de los caballeros, le concedió á su tiempo el bien inapreciable de la libertad que sustituía los deberes del esclavo por los lazos de una estimación recíproca, y le autorizó á tomar su nombre, siguiendo la regla establecida de conceder esta honra á los libertos el día que la manumisión rompía definitivamente sus cadenas.

Libre ya y dueño de su voluntad, Publio Siro visitó las ciudades principales de Italia como compositor y representante de farsas mímicas, á cuya

diversión le inclinaban su fértil inventiva, su gracejo sin par, la agudeza de sus chistes, su dominio del verso y su espíritu genial y fino observador de las flaquezas y desavíos de los racionales, que tanto pábulo ofrecen á los regocijos de la musa cómica y satírica. Décimo Laberio, como ya digimos, había ennoblecido estas representaciones de baja estofa; Publio Siro siguió sus huellas, y sin privarlas de su caracter bufonesco y licencioso, las iluminó con ideas brillantes y rasgos de moral elevada, que debían resplandecer en los diálogos de aquellos histriones (que ni siquiera calzaban el modesto zueco de los cómicos, pues aparecían siempre descalzos), como luciérnagas esplendorosas sembradas entre hierbajos, que en la fuerza del estío reproducen por los campos las constelaciones del cielo.

Dadas sus extraordinarias dotes personales, la desenvoltura de su númen y su ilustración poco vulgar adquirida en las aulas de los maestros y los libros de los sabios, no es de presumir que recorriese los pueblos de triunfo en triunfo, y que el filósofo, el dramaturgo y el cómico obtuviese éxitos tan francos y decisivos como los alcanzados por su predecesor, cuya estrella comenzaba á eclipsarse, para desaparecer luego ante el nuevo astro que iluminaba la escena, que el amor y la gloria escatiman ó niegan sus favores á la vejez, y los conceden pródigamente á los bríos juveniles. Por fin llegó hasta Roma el estruendo

de las aclamaciones populares, en el momento que más podía lisonjear al novel y afamado poeta.

César, el omnipotente dictador, había dispuesto con motivo de su reelección, dar al pueblo una serie de fiestas, que excedieran en grandiosidad y magnificencia á las que pudiese forjar el delirio de la fantasía más exaltada, para que con el ruido y las novedades olvidase del todo la libertad, á costa de tantos esfuerzos conseguida en luchas seculares, y tan fácilmente sacrificada en un día de patriótica embriaguez, ante las aras del ídolo nuevo que le brindaba las glorias de sus conquistas, y prodigábale á manos llenas los tesoros de los pueblos vencidos; en espectáculos emocionantes que sobrepujaron á cuanto de notable y maravilloso había visto antes la reina de las ciudades.

En tan selecto programa no podían faltar los mimos. Publio Siro que había recorrido la Italia, orgulloso de sus recientes triunfos, vino á disputar la palma á todos sus rivales, y la suerte le deparó la ocasión de contender con Laberio, y vencerlo en el certamen, asentando su reputación sobre un pedestal de gloria que los siglos habían de confirmar por legítima é impercedera.

Macrobio en sus Saturnales nos ha conservado el prólogo y algunos versos del mimo que representa el rival de Siro, y narra el suceso de la siguiente manera:

«Resentido César por los rasgos satíricos de los mimos de Laberio alusivos á su personalidad absorbente, imaginó el modo de vengarse del popular escritor, no con procedimientos sanguinarios que repugnaban á su estudiada clemencia, sino por una jugarreta que envol-

viese la venganza en el disfraz de la liberalidad, á fin de conseguirla más cumplida y satisfactoria. Invitó, pues, á Décimo Laberio, que por su condición de caballero nunca se había rebajado al oficio de comediante, á que contendiese con Publio Siro como autor y como actor, ofreciéndole en recompensa una suma considerable. Fuese que el premio estimulara la codicia de Laberio, ó lo más verosímil, que le faltase la entereza para rechazar las súplicas del hombre afortunado a quien todos se sometían, aceptó ó se conformó con el papel que se asignaba, no sin advertir el desdoro que iba á oscurecer su nombre inmaculado, y la desigualdad de la lucha en la que seguramente no habría de llevar la mejor parte un viejo de sesenta años no acostumbrado á pisar la escena, rivalizando con un joven que nada tenía que perder por su condición de liberto en el concepto social, y que se hallaba además en su oficio como el pez en su elemento. En el prólogo de su farsa, expone con valor la contrariedad que le aflige, é intenta disculpar su conducta como quien obedece á fuerza mayor, cuando ya no tiene bríos que la contrarresten; y se queja amargamente de que en las postrimerías de su vida, el dueño del orbe y la apremiante necesidad, á la que pocos dejan de rendir, le hayan lanzado á certamen tan desigual; y él, que había resistido siempre los halagos de la ambición y menospreciado las amenazas del poder, por no apartarse un momento en su juventud de la norma que le imponía su calidad de caballero, en su vejez cedía sin repugnancia á las exhortaciones de un caudillo tan ilustre por sus hazañas y su clemencia, porque ¿cómo un simple mortal había de res-

ponder con agria repulsa, al que los mismos dioses no sabían negar ninguna merced? Y después de sesenta años de una vida sin tacha, debía salir de su casa como caballero, volviendo á ella convertido en histrión, y la fortuna instable y antojadiza servíase de sus dotes literarias que le conquistaron la celebridad, para despeñarle de lo alto de su reputación, cuando ya no podía ofrecer al público ni la belleza del semblante, ni la distinción de los ademanes, ni la energía de la pasión, ni la dulzura de la voz, enervadas sus fuerzas por los achaques de la vejez que le transformaban en una sombra de sí mismo ó un habitante del sepulcro. En el trascurso de la representación, en la que tomó el papel de esclavo sirio aludiendo á su rival, apenas el amo le amenaza con la vara, huye de los golpes gritando: «¡Romanos: Ya no existe la libertad!»; y todas las miradas entonces se dirigieron á César, que debió sentir en lo hondo la flecha del histrión caballero, por más que disimulase su resentimiento, seguro del éxito de su estratagema para humillarle y vengarle con creces de sus incisivos sarcasmos.»

GERMÁN SALINAS.



Cosas y casos

Por amor al arte

Con el artesano Lino se desposó este verano la artista Julia Medrano; y ahora el arte taurino lo prefiere al arte... sano.

Si te pica ráscale

Desvelado estaba yo escribiendo á Consuelito cuando un aleve mosquito en la nariz me picó.

Hoy no le escribiera, no; pues tal se me fué inflamando la nariz pica-picando desde aquel fatal desvelo, que por culpa de Consuelo aún me la estoy rascando.

Compromiso serio

Luz me pide una balada; Enriqueta un madrigal, y Aurora en fina postal una décima inspirada.

Con la pluma destemplada que ya no ofrece interés, tan grande mi apuro es que me confundo al pensar cómo lo habré de arreglar para dar gusto á las tres.

Al curioso lector

Debo advertirte, lector, que, si otro significado quieres ver en lo anterior, es peor ser mal pensado que ruín *escribidor*.

L. MEZQUITA.

Los versos

Senc l' ànima vibrar enamorada moguda per l'encant de ta bellesa, com trembla l'at-melé si 'l aura 'l besa al caure 'n Mars ventosa la vesprada. Sembra los camps, llavors, ab flor nevada el at-melé tremblant ab ubriaguesa: quant te veig versos solto; nina deesa, l' ànima sospirant enmirallada.

Jo no sé còm seràn los versos meus... sols te dic que mos versos, nina meva, faig, tes divines gracies contemplant.

Cap extranyesa, puix, sentir tu deus al dirte que la gloria tota 's teva, perque ells remedo son de tos encants.

MAXIMIÀ ALLOZA.

Los partidos

FÁBULA

—Señora: Os idolatro,—

Decía un conde,
Murmurando al oído
De linda joven;
Pero la bella
Con más gusto y provecho
Casarse piensa.

Un propietario vino
Muy pisaverde
A decirle:—Me caso,
Si usted me quiere;
Con mis caudales
Podría sostenerla
Como un magnate.

La dama hizo al segundo
El mismo caso,
Que hace á las reverencias
De su lacayo;
Porque la irrita
Que trate con sus rentas
De seducirla.

Después salta á la brecha
Un abogado,
Que en judicial arenga
Le dice:—Os amo.—
—Pues caballero,
La dama le responde,
Perdió usted el pleito.

Lleno de sabañones
Que brotan sangre,
Ataca su altiveza
Un comerciante,
Y á bocajarro,
Le pide nada menos
Su blanca mano.

La dama se sonríe
Con esa risa
Que nos abre en el alma
Punzante herida,
Y el buen hortera
Se quedó con un palmo
De boca abierta.

Llegóse un empleado
De corto sueldo,
Mas de aquellos que dicen
De pelo en pecho,
Y le declara
Como por sus hechizos
Pierde la calma.

—Vaya un atrevimiento,
La joven grita,
Solicitar mi mano
Un chupatintas;
He de humillarle
Con el adusto ceño
De mi desaire.

Mientras de estos partidos
Necia se burla,
Los años, envidiosos
De la hermosura,
Corren en breve,
Y por dos multiplican
Los diecisiete.

Ya no puede hacer gala
Con sus hechizos,
Ni arrastrar á los hombres
De ellos cautivos,
Ya no le queda
Más que el triste recuerdo
De que fué bella.

Ahora pide casorio,
Sin ver á nadie
Que se atreva al asalto

De aquel baluarte,
Y despechada
Con un quídam cualquiera
Por fin se casa.

—
Mujeres vanidosas
Que en la nobleza
O en el caudal fundasteis
Vuestra soberbia,
Mirad no os pase
Lo que pasó á esta dama
Tan arrogante.

—
Hay un refrán antiguo
Que nos previene,
Que el que lo quiere todo,
Todo lo pierde,
Y otro que dice:
•*El que mucho ambiciona
Poco consigue.*»

GERMÁN SALINAS.



LA PEÑA DEL TRAIDOR

Los picos más altos de la sierra rodean como baluarte al lugarejo por todas partes menos por una que á modo de cañada pone en comunicación aquel poblado con el resto del mundo. Arriba robles y pinos hasta tocar el cielo; abajo puntos blancos tendidos al sol sobre el verde de los maices y la grama. Naturaleza domina bravía: el correr de las fuentes, arroyos y acequias, con sus ligeras cascadas, el chirriar de millares de insectos y el gemir del viento por entre el bosque, forman un concierto que apaga toda voz humana, como la ahogan en la ciudad el rodar de carrua-

jes y golpear incesante de máquinas diversas.

Los más entusiastas del colorido quedarían satisfechos: arriba todos los tonos del azul desde el turquesa al záfiro; y del fondo del valle al firmamento los verdes más caprichosos alternando con otros tonos que al sol brillaban resaltando entre todos la blancura de las casas con sus tejadillos rosados, los postes del calvario ascendiendo la colina como el alma cristiana á su Dios, y los rojizos paredones del castillo moruno cayéndose allá arriba de puro viejo é inutil.

Entrando al pueblo por el único sitio accesible á derecha é izquierda se alzan dos peñas enormes, amenazando aplastar al intruso; guardianes gigantescos semejan puertas naturales que piden portazgo al extranjero que ose franquearlas. «Peña del Traidor» se llama la mayor de ellas, y la nombran sin estremecerse, como si su nombre no evocara las acciones bajas á que su forma se prestó.

Examinamos la roca con curiosidad. ¿Se trataba de un nuevo Sphialtes y era aquel otro paso como el de las Termópilas? ¡Qué atractivo y lleno de poesía me pareció entonces aquel lugar! Dirigí la vista á aquellas montañas imaginando ya ver ejércitos ocultos en la sombra, un valiente detrás de cada árbol esperando la voz que les llamase á sacudir el yugo ominoso, á exterminar aquel enemigo común: un ejército lleno de fé que luchaba palmo á palmo con el ardor propio del que defiende su patria, su hogar, sus amores y su religión contra aquel intruso de albaya y turbante, contra el moro que no creía en nuestro Señor...

¿El Traidor? Aún no sabía quién era

aquel Sphialtes, pero seguramente se trataba de un renegado, un falso convertido que recibiría el agua bautismal de algún clérigo confiado; se uniría á los nuestros con mentido entusiasmo para más tarde entregarles al moro en aquel desfiladero. ¡Qué emboscada! Como ovejas de matadero caerían los nuestros vendidos, por todos sitios acosados, mas morirían contentos porque luchaban por la fé en aquella gloriosa cruzada que España sólo realizó barriendo de la patria á los infieles y á Europa salvando de las tinieblas del Islam.

Miré al castillo cuyas almenas aún se dibujaban sobre el fondo verde del bosque, y sentí cierta alegría cruel al verlo hecho escombros. ¡Ya estaban bien vengados aquellos valientes! ¡Qué justicia divina tan manifiesta! ¿Cómo pudieron soñar triunfo duradero los que negando al Hijo de Dios le sustituyeron por Mahoma? ¡Ah héroes! ¡Dignos antepasados! ¡Cuánto amor os prodigó en un momento mi fantasía al recordaros ante aquel teatro de traición á vuestra hombría y arrojo! ¡Ah, Sphialtes de la edad media!

¿Cuándo acabará vuestra especie? Mas ¡mira hoy cuán estéril tu obra iniciada por D. Julián.

*
**

—Pero V. no cree.... Conque no voy bien?

—Se equivoca V. de medio á medio. Aquí no se trata de moros ni mucho menos, ni de nobles luchas contra el infiel, sino de guerrillas carlistas, de españoles contra españoles; de crueles ensañamientos de partido, lo cual equivale á odios personales del hermano contra el hermano. Ya vé cómo no se trata de defender el hogar contra el invasor, sino de arrojar del hogar al compatriota,

y lejos de la poesía que V. supone en la guerra del cristiano contra el infiel: se trata del cristiano contra el cristiano.

—¿Y el castillo?

—También, también ha aguantado las balas de los guerrilleros: todos estos contornos sufrieron hasta muy tarde los azotes de la guerra fratricida, aún después que en todas partes se daban la mano vencedores y vencidos. En la Peña acabaron las refriegas; ya no eran odios políticos, sino personales, ni fueron dos partidos, sino dos hombres los que se encontraron; eran como si dijésemos, la encarnación del vencido y el vencedor.

—Y ahora el pueblo escarmentado estará tranquilo ¿eh?

—¿El pueblo? Ya no existe, á no ser que se llame así a dos ó tres familias que viven en la miseria y si pudieran se marcharían.

*
**

Verdad dijo el amigo. Cuando subimos á ver el castillo atravesamos varias calles desiértas: el verde creciendo entre las guijas atestiguaba que hacía tiempo nadie transitaba por allí.

Desde la colina que sustenta los añosos torreones, contemplamos aquellas casas abandonadas como por una maldición. ¿Qué maldición sería? ¿La sequía, la esterilidad? El lugar está rodeado de fuentes deliciosas y vegetación opulenta; semeja oasis donde descansaría uno gustoso en la peregrinación por el desierto de la vida.

Pero la mente humana llevando consigo la idea de justicia más inexorable que la de Dios, ve en todo mal un castigo y en el castigo una culpa. ¿Cuál sería aquí? ¿La sangre del hermano ver-

tida por el hermano que había clamado al cielo como la de Abel?

Al volver pasamos por última vez junto á la Peña: unos chiquillos harapientos pedían «una perrilla». Yo no pude menos de revelar el disgusto que me producía aquel recuerdo del traidor: veía al patán con la navaja en alto acechando á su contrario é hiriéndole de espaldas.

Pero hice un esfuerzo para desechar aquel cuadro, dirigí la vista á mi alrededor: la naturaleza era tan hermosa que embriagándome en el verdor de la montaña, la melodía del viento en el bosque, las fuentes en el barranco y el susurrar alegre de los insectos, creí hallarme en un rincón oculto del Paraíso.

ELISA PEREZ.



La risa de mi amada

Cuando la alegre risa rompe sonora en tus labios que encienden rojos colores, la dicha que rebosas vá triunfadora matando el negro germen de los dolores.

Y en el ambiente hay eco de cascabeles, rasgueo de guitarras de Andalucía y aromas de azahares y de claveles que inciensan los altares de tu alegría.

Y en la tierra, la Vida, su savia extiende con pródigo cariño de madre santa y fecunda de dicha, la llama enciende del casto amor que alegre tu risa canta.

Y allá arriba las nubes que al sol enlutan rompen su espeso manto de negro velo, para que el cielo vea como disfrutan los que en la tierra tienen también su cielo.

Brote tu franca risa y el mundo atruene con sus plácidos sonos de sinfonía, que tu risa es la santa risa que tiene la sublime pureza de la alegría.

J. ORDÓÑEZ VILLARREAL.

La inmutable Lley

En bressòls de ramatje
tèndre y fullós,
s' agrunsa 'l bes del cèfir
homil capoll.

A la Lley obedintne
de la Creació,
darrere d' aquèst vespre
vindrá altre jorn
lluïnt pe 'l blau celatje
Feb magestuós,
donant ab suaus rialles
vida y color
á tot quant de la tèrra
brolla á son fóch.

Als amorosits besos
dels raigs del sòl
també en esclats de vida
trunfa 'l capoll;
y lo que avans sòls era
rústich embrió,
es ja, degut al aire,
l' aigua y lo sòl,
flayrosa, juguetona,
ansesa flor
envetja de les altres
qu' en pasats jorns
foren també envetjades
de ses matjors
desfullades el vespre
pea donar llòch
als rudiments de vida
de altres capolls.

Y aixís, quant de la tèrra
va naixent tot
rebosanne de savia
y d' alcabor
y en trage es vist Natura
de Comunió,
nafrat d' eixa esperiència
mon còr, llavors

sospira de tristesa,
 de pena es mòr
 comparantse á la ròsa
 d' aquest capoll
 qu' esclata, reb els besos
 dels raigs del sòl
 y expira al següent vespre
 pea donar llòch
 á que les nòves plantes,
 en ses funcions,
 als dematins seguixquen
 florin capolls,
 qu' es la Lley inmutable
 de la Creació.

JUAN. B. VALLS.

PASATIEMPOS

CHARADAS

I

En el mes verás *primera*;
 el que *dos* y *tercia* nada;
 busca en la milicia antigua
 el *todo* de esta charada.

II

Le gusta á mi primo *tercia*
 mucho *segunda* beber;
 y oler la hierba aromática
 llamada *prima-dos-tres*.

Tarjeta

ISMAEL CARDONA SAN

Toledo

combinadas, el título de una antigua y famosa zarzuela castellana.

ANAGRAMA

Con tres sílabas cabales
 formar seis tiempos verbales.

TERCIO SILÁBICO

• • • • •
 • • • • •
 • • • • •

Substituir cada uno de los puntos por una letra, de modo que leyendo luego en sílabas horizontales y verticales digan lo siguiente: 1.^a línea, nombre de mujer; 2.^a, idem; y 3.^a, idem.

PROBLEMA ARITMÉTICO

Colocar un número en cada casilla, de modo que sumados en todas direcciones den por resultado 100.

Las soluciones en el próximo número

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

A los jeroglíficos comprimidos: *Pa-seantes. Strasburgo.*

Al rompe-cabezas: *Mediterráneo.*

A las charadas exprés: *Silvela, Reverter, Tercero, Lisboa, Sereno, Remedios.*

Al intrínquilis: *Montblanch.*

Formar con estas letras, debidamente

Castellón: Imp. Joaquín Barberá, Asensi, 4

Despacho:

Pi y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuenta corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



— Vista general de la Fábrica en Almazora —

Teléfono: Castellón, número 87

= Lo Inconcebible =

Gran Bazar de Calzado para Señora y Caballero
Primero y único en su clase

Precio único: 10'50 ptas. par

A ELEGIR

Todo sueta y cosido con piel de Oscania, Lóngola, y Charol. = Zapatos Se
ñora estilo Luis XV, precio único 7 ptas. par.

Calzados para Niños y Niñas á precios más baratos que nadie.

Géneros garantizados.—Antigua casa de GODES.—COLÓN, 32, CASTELLÓN.

LOS ALPES :: Lechería Modelo

LECHE CONDENSADA



MARCA "EL OSO"

LECHE CONDENSADA

Leche pura fresca garantizada

- Chocolates -) (- Quesos -
- MANTECAS -
- Natas -) (- Requesones
- y demás postres de leche. -

Servicio permanente á domicilio
en botellas precintadas

Certificado de análisis
del Laboratorio Químico Municipal.

— Despacho: G. Chermá, 8 y Plaza de Canalejas, 2.-CASTELLÓN —